



EL LINCE IBÉRICO EN LOS MONTES AQUILANOS

Alfonso Fernández Pacios

El área de distribución del lince ibérico (*Linx pardina*) llegaba a nuestra comarca hasta no hace mucho tiempo, y dicho felino puede que conviviese o limitase con el lobo cerval, o lince boreal (*Linx linx*), aunque no sería muy factible desde el punto de vista ecológico, ya que cada uno de estos félidos está adaptado a unas peculiares condiciones biológicas.

Por lo cual, en épocas no muy lejanas, convivían por estas tierras los tres grandes depredadores ibéricos: oso, lince y lobo. ¿Es posible que aún puedan encontrarse?

Ya el padre Fray Martín Sarmiento (1695-1772) describe a un lince capturado en San Pedro de Montes, y lo expone como un hecho excepcional (referencia divulgada por el Instituto de Estudios Bercianos en su periódica revista). Por lo tanto, no debería de ser a la sazón una especie frecuente o abundante en la zona durante esa época.

Hasta mediados del siglo XX, se consideraba frecuente su presencia por los Montes Aquilanos, de lo que hay múltiples referencias. En 1957, por ejemplo, se menciona la compra de pieles de lince por peleteros de Ponferrada, aunque no está claro que fuesen capturados en la zona. De aquella, cuadrillas de alimañeros se desplazaban por toda la Península Ibérica cazando mustélidos, felinos y cánidos, que luego vendían. Al parecer seguían una pauta de trabajo similar a los «corcheros» y, a decir de reconocidos cazadores del Bierzo, solían cazar muchos animales. ¡Eran por tanto muy eficientes!

Repasemos algunas referencias, orales o escritas, de la presencia de lince en los Montes de León y el Bierzo:

Antonio Valverde parece aludir en los años sesenta a la presencia de lince ibérico en León, en un boletín técnico del Ministerio de Agricultura.

Ramón Grande del Brío (1993) se refiere a la presencia de lince en el Monte de la Velilla (Sierra de la Cabrera). También apunta citas de la especie en Ibias y Cangas del Narcea¹.

A decir de un vecino, en el pueblo asturiano de Piedras Blancas tienen un lince disecado que cazaron en esa zona.

La CODA hace un seguimiento del lince durante los años 1996 y 1997 en toda España, y señala su presencia en Trevinca, Teleno y la Cabrera.

Manuel Martínez, en *Quercus*², comenta la presencia de lince en la Maragatería.

Jesús Garzón, célebre naturalista que ha realizado varios estudios sobre el lince en Castilla y León, tras detectar su presencia en zonas donde no había reseñas o citas, mencionaría su existencia en León. Un hecho similar ha ocurrido en la Comunidad de Madrid: no había citas visuales, pero se detectó su presencia por análisis genético de las heces.

En 1998, la revista *Argutorio*³ describe indicios de lince en Trevinca, Teleno y la Cabrera.

En el año 2002, se admite en las Cortes de Castilla y León la presencia de lince en el Teleno⁴.

En varias notas de prensa⁵, Pancho Purroy, reconocido zoólogo de la Universidad de León (ULE), ha mencionado la presencia de lince hasta los años 60 en la zona de Las Médulas. En los años 60 se habla de la caza de un lince por un alimañero de Orellán, y puede que sea este hecho al que haga referencia Purroy.

Anthony Paul Clevenger, un biólogo norteamericano que vino becado desde EEUU para estudiar el oso pardo cantábrico en colaboración con la Universidad de León (obteniendo un gran éxito por la captura y seguimiento del famoso plantígrado *Salsero*), describe un lince en el Castillo de Doiras (Lugo-Ancas). Esta cita parece ser una de las más relevantes de la última mitad del siglo XX, aunque este zoólogo de California estuviese habituado a encontrarse con otro tipo de felinos.

También Miguel Delibes de Castro, gran experto en pequeños carnívoros ibéricos, en alguna ocasión ha hecho referencia a la presencia del lince en los Montes de León.

Hacia 1995, a mi tío Alonso Pacios, que estaba paseando con su perro en el monte del Soutín, situado entre Las Médulas y Carucedo, donde predomina el bosque mediterráneo, le cruza un lince que persigue el perro (un lobero blanco), y el felino se sube a un gran alcornoque. Mi tío no es cazador, y nunca molesta a los animales, ni tampoco exagera nada. Por esa misma zona, sorprende hacia el año 2007 un lobo en un lazo de jabalí. No me dice nada, pues teme que vaya a sacarlo del lazo, como el lobo de Sobrado, y a los dos días me dice que el lobo se había escapado.

A partir de aquí viene la «sabiduría popular», que al margen de su mayor o menor fiabilidad, puede dar indicios de si el lince está entre nosotros o no.

Algunos testimonios proceden de antiguos alimañeros, de aquellos que presentaban garras y pieles a la Junta de Alimañas, cobrando unas pesetas por eliminar a estas «especies dañinas» y comerciaban con las pie-

les; y otros de personas que conocen bien el territorio que nos ocupa⁶.

Raúl el de Peñarrubia (Carucedo), reconocido alimañero, sobre todo como cazador de lobos y nutrias, un día que yo estaba observando un águila real que mantenía encerrada en un gallinero, a la que solía ir a ver desde mi pueblo en bicicleta, me decía que iban muchos años que no había visto un lince. Esto fue hacia el año 1976.

En la misma época, recuerdo que Alipio, un compañero en la escuela de Carucedo, refirió que un cuñado suyo había cazado un lince en un cepo. Valentín, que así se llamaba el susodicho, trabajaba en unas catas de minería en Campañana, y se encontró al felino en su rutina diaria de lazos y trampas. Creo que tiró el cadáver por miedo, pero Pedro de Peñarrubia vio el animal en su bodega.

Por esas fechas, Agustín Franco, de Campañana, sorprendió un lince en el colmenar de su propiedad (que aún gestiona su hijo Arturo). Este señor, que vive en Campañana, gran conocedor del monte, siempre me dice, refiriéndose al animal de la noticia anterior, que «quedó la pareja sola y que estuvo muchos años por los montes de su pueblo». En aquella época había mucha abundancia de caza menor.

Gonzalo Fresco, de Villarando, un señor que estuvo escapado en el monte en el 36, gran conocedor de estos pagos, también me habló hacia los años 80 de que «ya no había lince en la zona». Yo lo recuerdo a finales de los 60 llevando dos lobos que había matado en su pueblo por Carucedo, en un remolque de mano. Para ello había desollado los cánidos y los había rellenado de paja. La gente lo halagaba y le daba algo para agradecerle su favor a la ganadería. Había matado la pareja al lado de su casa, mientras comían en una vaca que le había muerto de parto. También recuerdo por esa época ver lobos muertos por la *esternina* (sulfato de estricnina), que exhibían en la plaza del pueblo. En aquella charla, Gonzalo también mencionó que hacía unos años habían visto a una osa con una cría en Villarando, en una zona que se llama curiosamente Valiña da Osa.

Pedro el de Llamas, un gran conocedor del monte, cazador, ganadero y alimañero, la única persona que yo conozco que ha comido «sopa de *aiga real*», cuando la época del hambre, dice aún hoy que por los montes de Llamas de Cabrera nunca vio un lince.

Eso mismo dice Solís Fernández, de Matarrosa del Sil, un naturalista autodidacta, célebre taxidermista, que es, además, un reconocido experto en micromamíferos que colaboró con muchos museos de ciencias naturales de todo el mundo y ayudó a renombrados biólogos de nuestro país con sus tesis doctorales. Solís, que también conoció y cooperó con Félix Rodríguez de la Fuente, nunca vio ni le trajeron un lince en la zona de los Ancares. Pero comenta que «la zona de Carucedo es idónea para el lince; se parece mucho a los montes de Toledo». Solís Fernández lleva una metodología de trabajo que envidiarían en cualquier departamento de una facultad de ciencias, y sus datos, que mantiene archivados desde hace más de medio siglo, son totalmente honestos. De él es la única cita fiable de presencia de meloncillo en el Bierzo.



Lince ibérico fotografiado por Ana Calderón Reñón en la primavera de 2011

Otro taxidermista, Pepe Luis López, de Villalibre de la Jurisdicción, comenta que nunca diseccionó un lince. Pero su padre, un reconocido cazador del pueblo, sí que vio dos lince por la zona. Hacia los años 60, disparó a uno que merodeaba por las barrancas de Santalla, mientras aguardaba palomas bravas que anidaban por los cortados. Y también vio otro en el paraje del Subaco, cerca del castro de San Juan de Paluezas, cuando se encontraba cazando los entonces abundantes conejos.

Actualmente, un vecino de San Juan de Paluezas me dice haber visto un lince por esos mismos montes, pero no parece ser una cita de confianza.

Hacia finales de los años 80 se cita la captura de un lince en Odollo (Castrillo de Cabrera). Por esa misma época, José Alberto Plaza, vecino de Carucedo y amigo mío desde la infancia (por aquella, vigilante de seguridad de Endesa) me dice haber visto un lince en el monte del Páramo (Carucedo), hacia las tres de la madrugada, que le cruzó mismo delante del coche. Él estuvo dos décadas haciendo estas rondas nocturnas, y sólo lo vio en esa ocasión.

El pasado año, Juan, el de Lago, presidente del coto de caza de Carucedo, dijo que «en el *Parmo* hay lince». Yo he frecuentado esta temporada, de fuerte sequía, la única fuente que hay en este gran bosque mediterráneo, el monte del Páramo, anejo al paraje gallego Parque Natural de La Sierra de La Lastra, y no he visto huellas que me parezcan de lince.

Hacia mediados de los 90 se habló mucho por la zona de Sobrado, Cabeza de Campo, Sobredo, de la presencia de lince, por el paraje de Peña Negra. Incluso comentan que en Arnadelo habían cogido una cría «con rabo corto, pelo amarillento y pelos largos en las orejas», que se murió pronto. Lo cierto es que por aquella época hablaron mucho de ello, y después y en fechas recientes nadie lo comenta. Algo raro habría, supongo. De aquella también se hablaba de la presencia del oso en esa zona, cuando los técnicos aseguraban que la Nacional VI era una barrera viaria de importancia. No obstante, varios vecinos de la zona dicen haber visto una osa con su cría, e incluso «un animal que corría como a saltos», en Oencia. El oso que desgraciadamente murió atropellado en la A6 en Trabadelo confirmó que sí pasaban la carretera. Al parecer no ha sido el único plantígrado atropellado en esos lares.

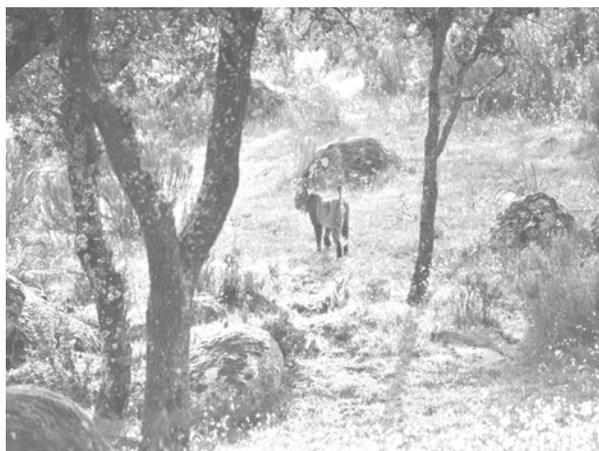
Una noche de aquellas fechas, en mis salidas de trabajo clínico nocturno, me sorprendió ver cruzar la carretera hacia el río Selmo a un felino pequeño y con el rabo corto.

A mediados de la década de 2000-2010, se habló también de la presencia de «un animal raro, como una hiena», por los pueblos de Las Médulas- Puente de Domingo Flórez- Yeres. Incluso me lo comentó el agente forestal de la zona, preguntándome qué animal podía ser⁷.

Por esa época faltaban en un Núcleo Zoológico de Puente de Domingo Flórez las crías de unas cabras enanas de su redil, que está rodeado por una valla de más de 2 metros, sin poder explicarnos de qué modo pudiesen haber escapado o cómo podrían habérselas llevado. Aurelio Diéguez Corcoba (*Leles*), un vecino de Puente, dijo ver «un lince como los de Félix, cruzar la carretera en dirección al Parque, una noche a las 23 h». Yo no encontré huellas. Por esa época, un atardecer de fuerte tormenta, me pasó delante del coche, salvando de un solo salto el camino de Valdebría, de cuatro o cinco metros de ancho, un animal que no pude identificar, pero que era desgarrado, pasilargo, de cabeza grande, sin apenas cola y de color amarillento, tal como luego escribí en mi diario de campo. Yo venía mirando para el cielo, por la gran cantidad de rayos, y casi ni lo vi.

También por ese tiempo vi, de lejos, en la pista que va de Voces a Chana, un gato grande cruzar la carretera, que hacía un gran ruido al bajar por el monte. Bajé del coche por si lo veía entre la maleza, pero no lo conseguí.

En una ocasión me informaron de un animal muerto en la cuneta de una carretera, entre Riego de Ambrós y Molinaseca, que resultó ser un gato montés viejo, muy amarillo y sin rabo, por lo que pudo inducir a confusión. Y un zorro sin rabo, atropellado por un coche en Campañana, con franjas negras en su pelaje, y que un vecino me indicó como «un animal muy raro».



Lince ibérico fotografiado por Ana Calderón Reñón en la primavera de 2011. La especie que habita o habitó los Montes de León probablemente tuviera/tenga mayor tamaño, si nos atenemos a la descripción del padre Martín Sarmiento (ver artículo sobre el lobo cervical en este mismo número) y quizá manchas menos marcadas.

En agosto de 2010, Luis Alberto, un policía de Puente que va a trabajar todos los días a Ponferrada, dijo haber visto un mapache frente al pueblo de Borrenes. Yo le comenté de la posibilidad de que fuese un tejón. «Un *teixo* no, que es mas gordo y lo conozco bien», me contestó. Comento esto, porque en estos primeros días de septiembre, un particular se presentó con un mapache en el minizoo de Cubillos, por ver si se hacían cargo de él, ya que le estorbaba en el piso. Hoy por hoy, en el mundo global en que vivimos, cualquier animal puede estar en casas particulares, y aparecer por cualquier parte. Son evidentes los problemas que en nuestro entorno causan las especies alóctonas.

En la zona de la Cabrera también se habla de la presencia de lince, sobre todo en el pueblo de La Baña. Esta gente siempre ha tenido pasión por la caza, es su religión, su hasta hace poco única diversión dominical. En los bares se cuentan las hazañas en el monte, y siempre predominan las exageraciones. Ya se sabe: cazadores y pescadores... Pero en ocasiones alguien cuenta algo que posteriormente da pie a investigaciones que consiguen resultados científicos. De este modo, siguiendo los «consejos» de lugareños, se han descubierto algunos de los últimos mamíferos en Vietnam. Aunque, de momento, el Yeti no ha sido localizado. Pero, volviendo a La Baña, se habló hace tiempo de la presencia de osos, que dieron pie a muchas risas, y tiempo más tarde se encontraron unas huellas por el lago de la Baña. Pues bien, en el bar Carrilano comentan haber visto «una hembra de lince con dos crías».

Consultados varios vecinos de Forná, Losadilla o Trabazos, pueblos próximos a La Baña, cuyo ganado he atendido durante años, por lo que me muestran cierta confianza, me han dicho que nunca han visto un animal como el que les muestro en la foto. Alguno dice que sí han visto «chacales», «gatos muy grandes», que no se saben muy bien qué animales son. Es curioso que para ellos sea anecdótico ver una gineta, que casi ni conocen por esta zona de la Cabrera, aunque en el Bierzo sean más abundantes.

En el pueblo de Santa Eulalia, un vecino le comentó a un guarda forestal haber visto en una ocasión un «bicho como ese de la foto, paseándose tranquilamente por un pastizal», refiriéndose a un lince.

En este mes de agosto, Pepa, de Sigüeya, que tiene un pequeño rebaño de ovejas y cabras, me llama porque muchas de sus ovejas vienen mordidas del monte, y me dice que el responsable es «un animal desgarrado, que no es ni un zorro ni un lobo, de cabeza grande, trasera caída... que han soltado estos de la Junta».

Cada cierto tiempo surgen dimes y diretes, historias de algunos animales raros por la zona. Luego, pasa un tiempo, y nadie vuelve a hablar de ello.

La Cabrera puede ser un corredor biológico que comunique los espacios naturales de Arribes del Duero, sierra de la Culebra, montaña del Seo y Ancares. Al menos para el lobo ha sido clave en su expansión. Así pues, si el cambio climático empuja a las especies meridionales hacia el norte, como está demostrado, el lince encontraría su paso en estos parajes en su dispersión y supervivencia.

Si realmente hay lince en estas sierras del Bierzo, la Cabrera y la Maragatería se debería estudiar de un

modo más eficiente u «oficial», pues con la tecnología hoy disponible de cámaras trampa y video-vigilancia no sería difícil detectarlo. Y si no estuviese habitualmente esta especie emblemática por estos parajes, se deberían proteger y «prepararlos» para su posible llegada; para la vuelta a sus antiguos territorios, porque es posible el reencuentro de los tres grandes depredadores ibéricos.

* Alfonso Fernández Pacios. Naturalista y Veterinario. Carucedo, León.

ANEXO

En relación con el lince ibérico, las citas propias de que dispongo son las siguientes:

15 agosto de 2008, a media mañana, al dar una curva de la carretera de Voces (Ayto de Borrenes, frente a Orellan), veo meterse, por un paso que cruza la pista, la parte trasera de un felino con el rabo corto, de color ocre y algún tono negro. Más alto que un gato, o, por lo menos, con la grupa mucho más alta. Paro el coche en la orilla, y oigo el ruido de un animal que mueve piedras y maleza al escapar. Es una zona de matorral mediterráneo, poco frecuentada por personas.

El día 28 de agosto de 2008, en el término de Valdebría, Puente de Domingo Flórez, bajo por una pista de la cantera, sobre las 19 h, en día de gran tormenta. Como un «rayo» (tal vez porque yo iba pensando en ellos) cruza el camino de un salto un animal desgarbado, patilargo y cabezudo, de cola corta y color ocre sucio. Se esconde entre vegetación de jaras. Apenas pude verlo, y la distancia sería de unos 30 - 40 m. Caían gotas gordas de tormenta, y yo llegué hasta el pueblo pensativo, sin darme cuenta de volver a ver las huellas. Al día siguiente volví y no las vi.

Septiembre de 2008, en Valdezambrón, término de Borrenes, en la zona de viñedos de los vecinos de Carucedo, y cerca del Pantano de Campañana, veo a larga distancia un animal, que me parece un lince, cruzar un camino pecuario y meterse entre una zona de mucha hierba seca. Trato de avistarlo desde un altozano, pero no vuelvo a verlo.

El 10 de noviembre de 2008, a las 21,30 h, ya de noche, por la carretera que va de Cabeza de Campo a Sobrado, me cruza rápido la carretera un gato pequeño, como del tamaño de una gata de casa, de colores ocres y negros, pero con la cabeza más gorda y el rabo corto. La sensación no era de patas largas, sino bajas, como si fuese medio agachado al meterse a orillas del río Selmo.

El 2 de febrero de 2009, el señor *Leles*, del Puente de Domingo Flórez, me cuenta que el día anterior, a las 22 h, vio pasar junto a él un lince, «como los que salen en los capítulos de Félix». En concreto, el lince cruza

la carretera, del valle de Valdebría al parque La Torre, donde en esas fechas faltaron unas crías de cabra enana, no habiendo indicios de qué animal pudo haberlo hecho, ni escarbado en el suelo, ni huecos en la alambrada. Puede que un lince cogiese las crías y subiese con ellas la alambrada de 2 m. En este parque también han faltado algunas aves de corral y patos, cuya falta atribuimos a garduñas, jinetas o zorros.

Comentando la presencia de este animal en la zona de la Cabrera baja, algunos lugareños me hablan de que a mediados de siglo se veían algunos. Eso mismo me explicó hace años un vecino de Orellán, que habían cazado uno a mediados de los 60 entre su pueblo y el de Voces.

¹ Grande del Brío, R. (1993): *El Lince Ibérico*, Amarú, Salamanca.

² Cuaderno 135, mayo de 1997.

³ Número 2, noviembre de 1998.

⁴ VV. AA. (2012): *El Lince del Noroeste y las Montañas Galaico-Leonesa*, Memoria Informativa, Argutorio, Astorga (en prensa).

⁵ *Diario de León*, 16/03/2003.

⁶ Noticias y referencias anotadas en los cuadernos de campo del autor.

⁷ En la comarca de la Cepeda, visitada por la especie lince, el término "hiena" ha sido empleado por algún vecino para referirse a un raro animal, que podría ser el enigmático felino. Referencias de José María García y José Piñeiro.